



# ANTONIO SANCHEZ PAREDES

el primer Académico  
de Plasencia

por

Francisco FERNANDEZ SERRANO

**D**ESDE que en 1738 el primer rey Borbón de las Españas, Felipe V, creó la Real Academia de la Historia, los temas placentinos de muchas maneras y en distintas ocasiones, han preocupado, e interesado tanto a la Academia como a los miembros de la misma, así numerosos como correspondientes, honorarios y supernumerarios. Pero ninguno placentino de nacimiento había llegado, en más de dos siglos bien largos, a formar parte de la Academia hasta que el pasado día 26 de junio entre los propuestos fue aceptado por la docta Corporación el abogado placentino, don Antonio Sánchez Paredes.

No es que por vez primera haya llegado este año la Real Academia de la Historia hasta la ciudad risueña del Jerte con tan meritorio y significativo nombramiento, sino que hasta ahora nunca recayó la distinción sobre algún investigador nacido **intramuros** de Plasencia.

A principios de este siglo, hace setenta años, convivían y laboraban efectiva y afectivamente en Plasencia nada menos que cuatro académicos correspondientes de la Historia: el obispo, don Francisco Jarrin y Moro; el deán de la catedral, don Eugenio Escobar Prieto; el chantre de la misma iglesia, don José Benavides Checa, y el arquitecto municipal, don Vicente Paredes Guillén. Pero ninguno

de estos cuatro, ni el que lo fue más tarde, don José Polo Benito, eran placentinos de nacimiento.

El obispo Jarrin, hijo de la docta Salamanca, había llegado a Plasencia el año 1906, cuando llevaba sobre su historia más de veinte años el título de Académico Correspondiente, que se había ganado meritoriamente durante sus años de estancia en Avila, y a la postre de su jornada episcopal apenas si cultivaba los estudios históricos. Pero la intensidad, que ya faltaba en el obispo, la suplían con creces aquel trío del deán, del chantre, y del arquitecto Paredes. Escobar, originario de la meseta superior, tierras de Valladolid y Palencia, se había plenamente afincado en Extremadura desde la juventud, y había consagrado muchas horas a las nobles tareas de la investigación, primero en Coria, y después en Plasencia, como lo reconocieron de consuno las dos Academias de la Historia y de Bellas Artes de San Fernando.

Benavides Checa por la Vía Lata —larguísima— de una estancia romana vino a Plasencia desde su Antequera natal, cargado con una maravillosa preparación arqueológica, creada junto a los mejores profesionales del siglo XIX, en Roma, y en Plasencia fructificó abundantemente. No fue placentino de nacimiento, lo que no estaba en sus manos, pero sí mereció con sus esfuerzos ser declarado “hijo adoptivo” y fiel cronista de la ciudad de Plasencia y que sus trabajos fueran silenciados por unos, aprovechados por otros, saqueados por los más audaces e indecorosamente silenciados, por los que se consideraban más expertos.

Ni siquiera don Vicente Paredes Guillén, tío carnal del nuevo académico, había nacido en Plasencia ciudad, aunque sí dentro de su antiguo alfoz, en Gargüera, pueblo cercano, de la tierra de Plasencia.

De estos tres ya dijimos en 1952, cuando editamos por segunda vez la “Historia de la Virgen del Puerto”, de José María Barrio, con motivo de la coronación canónica de la imagen, patrona de Plasencia, una verdad altamente significativa relacionada con la historia de Plasencia. Decíamos en la introducción —que escribimos mancomunadamente Sánchez Paredes y yo—, que la historia de la ciudad de Plasencia se ha escrito en cadena, es decir, que cada autor se ha preocupado más de seguir al precedente, que de hacer una obra personal y auténtica. “Desde Juan Correas, primer cronista de Plasencia, hasta ahora, nuestra pequeña historia es un plagio, a veces descarado, e incluso de ideas, y de párrafos. Tan sólo

se salvan de este pecado don Eugenio Escobar, don José Benavides, y don Vicente Paredes, tres hombres extraños a Plasencia, y que no obstante dedicaron su tiempo a estos menesteres”.

Los tres Académicos Correspondientes de la Historia y el obispo desaparecieron, en Plasencia, de este mundo en un período corto de cinco años —1912-1917—, y aunque la Academia contó en Plasencia hasta 1923 con la correspondencia de don José Polo Benito, ni su talla, ni su talante literario-mero periodista con leves incursiones en el campo de la investigación histórica, alcanzaban las cotas que decorosamente habían logrado Escobar, Benavides y Paredes.

Al esplendor de una época, cuando la Comisión Provincial de Monumentos contaba en Plasencia con cuatro meritorios y destacados miembros, sucedieron 55 años, larguísimo hiato, de escasez de trabajos históricos en el ambiente placentino, reverso de la medalla de lo que habían supuesto las dos primeras décadas del siglo XX. A través del recuerdo venerable de don Joaquín Rosado Munilla, nos tocó a Sánchez Paredes y a mí, en un campo yermo, iniciar los planteamientos de una época nueva, que en su día pudiera empalmar con los trabajos gallardamente sostenidos por Escobar, por Benavides, y por Paredes, tres nombres de los que hubiéramos querido ser, aunque no nos podíamos considerar, herederos si no espiritual y afectivamente.

Confesamos que tanto el chantre como el arquitecto, más ceñidos a la historia local de Plasencia, fueron nuestros adelantados y silenciosos maestros, y que sus obras nos descubrieron numerosos horizontes. A los dos les rogamos, como podíamos dentro de nuestra pobreza documental y bibliográfica con, modestos estudios bibliográficos.

Sus valiosos ejemplos, que también en el mundo moderno son los que arrastran, por encima de las conmociones meramente palabreras, y el **amor librorum coniunxit nos** y aun marcó nuestras vidas en el orden de la investigación histórica. Poco significaron las críticas y los silencios; los juicios y valoraciones internas y de alejados; los escárceos literarios, y aún las emulaciones en la búsqueda documental. Como Escobar, como Benavides, como Paredes, mantuvimos el fuego de las investigaciones a todos los niveles —sacros y profanos— y a todas las cronologías; desde las épocas remotas, y aún misteriosas, de la prehistoria, hasta los acontecimientos, y la bibliografía de los siglos XIX y XX.

No es tarea sencilla compendiar, la bibliografía histórica de Antonio Sánchez Paredes, diseminada a lo largo de cincuenta años —inició precozmente sus colaboraciones literarias en la prensa local— por las prestigiosas revistas de la feria placentina; por los diarios “Hoy”, de Badajoz y “Extremadura”, de Cáceres; por los semanarios placentinos “El Faro de Extremadura”, o “El Regional”, en su tercera época; por “Alcántara”, o la revista de “Estudios Extremeños”; y aun por publicaciones especiales como la referida “Historia de la Virgen del Puerto”, de Barrio y Rufo, que reeditamos y comentamos ambos en el año 1952 desde Plasencia y Zaragoza.

Si hay que señalar un tema central, que aglutine la enorme actividad investigadora de Sánchez Paredes a lo largo del medio siglo, habría que indicar los orígenes de su ciudad natal, de Plasencia. Nadie ha reparado tan detenidamente en los principios de Plasencia, como Sánchez Paredes, para descartar los infundios y sueños greco-romanos cuajados en Román de la Higuera, uno de nuestros grandes falsarios; para aquilatar los textos moros y cristianos de los tiempos medievales; para cribar opiniones, criterios, antecedentes y referencias de Ambroz, de Placentina y de Plasencia.

Como el mejor de los enamorados Sánchez Paredes ha girado, y sigue girando en torno a esta Plasencia, que se prepara para celebrar su VIII centenario.

La Real Academia de la Historia, al designar a Sánchez Paredes su Correspondiente no ha intentado aprobar todas y cada una de las posturas mantenidas en sus investigaciones por Sánchez Paredes, que, como hombre, ha de tener sus aciertos y sus errores, sus atisbos y sus prejuicios —las luces y sombras de Gabriel y Galán— sino que acertadamente ha querido incorporar a las tareas del Instituto la constancia, la tenacidad, el sentido crítico, el trabajo permanente, a veces ímprobo, de quien resulta el mejor conocedor de esa Plasencia medieval, plena de misterios, y ornada de leyendas.

Si es misión específica de la Academia ilustrar los diversos ramos de la historia patria por medio de trabajos literarios encaminados a promover la buena crítica y esclarecer los hechos, hay que felicitarla, y felicitarnos, porque desde el 26 de junio de 1978 cuenta para la eficacia de sus tareas en el ámbito placentino, con un placentino, el primer cronológicamente, de nacimiento, de vocación, y de afecto, que se llama Antonio Sánchez Paredes. Ad multos annos.